

# La interrogante alemana

RAFAEL L. BARDAJI,

Director del Grupo de Estudios Estratégicos (GEES)

**A**LEMANIA, desgraciadamente, siempre ha sido un problema para Europa, un problema al que ninguna solución evitaba que se repitiera sangrantemente cada cierto tiempo. Tanto es así, que tras la Segunda Guerra Mundial las potencias vencedoras optaron por repartirse Alemania antes que dejarla de nuevo libre. Y así ha permanecido durante todos estos años, como nación dividida de forma anatural en dos Estados soberanos.

Hoy, sin embargo, la reunificación de Alemania es un hecho inevitable. Tras el colapso del régimen comunista en la RDA y la convocatoria de elecciones libres el pasado 18 de marzo, el pueblo de la Alemania del Este votó mayoritariamente, como es lógico, por la integración en la parte occidental lo más rápidamente posible. Que también es ese el deseo del actual gobierno occidental liderado por Helmut Kohl.

De hecho, las dos Alemanias serán una en términos de unidad monetaria y económica a partir del 1 de julio, lo que conducirá a la progresiva absorción política de los cinco *länder* de la RDA en la gran Alemania unida. Incluso es imaginable la convocatoria de las primeras elecciones conjuntas para antes de un año. De ser así, la RFA y la RDA habrán desaparecido de una forma mucho más rápida de lo que se podía esperar y, sobre todo, de lo que algunos desearían. En cualquier caso, más veloz que el ritmo de las negociaciones "2 + 4", esto es, las dos alemanias más EE.UU., Inglaterra, Francia

y la URSS, las potencias signatarias del acuerdo de ocupación de Alemania.

Ahora, es evidente que el futuro de la Alemania unida despierta incertidumbres y temores a uno y otro lado de sus fronteras. La nueva Alemania será una potencia hegemónica en la zona, tanto por sus recursos humanos (unos 80 millones de ciudadanos), por su riqueza industrial y agrícola, por su capacidad exportadora, como por su poderío militar. Conllevará una redistribución de poder en el seno de las instituciones europeas, la CE, por ejemplo, y tal vez reavive viejos miedos en sus vecinos más pequeños. Polonia ya se ha manifestado al respecto.

Pero, en cualquier caso, el futuro es todavía incierto. Depende en gran medida de la voluntad de las partes implicadas, no sólo Alemania, y de su habilidad negociadora. Pero, tal como se ha puesto de manifiesto en la reciente cumbre Bush-Gorbachov, una solución satisfactoria está aún por encontrarse. En la URSS distintas voces han avanzado diversas alternativas: Que Alemania unida pertenezca a la vez a la OTAN y al Pacto de Varsovia; que se convierta en una nación neutral; que se quede en la OTAN pero sin pertenecer a la estructura militar de la misma; que un nuevo sistema de seguridad reemplace a los bloques militares e integre a Alemania... Por contra, para EE.UU. y el resto de los aliados occidentales la cuestión es bien simple: La futura Alemania debe permanecer en la OTAN. Pero eso es algo que ni siquiera los mismos alemanes

tienen tan claro, mientras que Kohl se ha expresado decididamente partidario de seguir en la Alianza Atlántica, el principal partido de la oposición, el SPD, aboga por un sistema de seguridad alternativo más allá de los bloques.

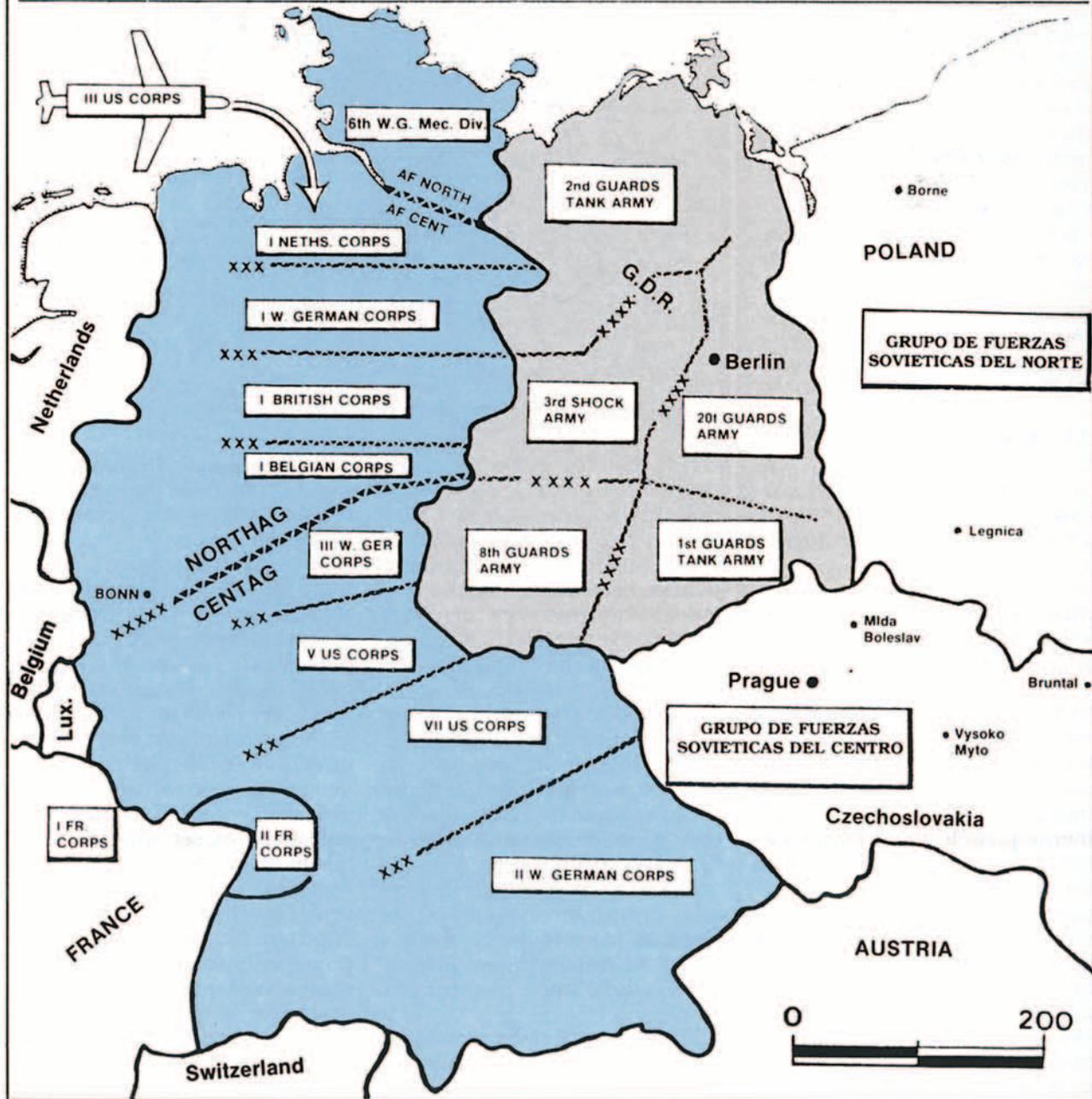
Pero, en realidad, las posibilidades no son tantas: que la RDA abandone el Pacto de Varsovia parece un hecho inevitable, toda vez que dicha organización se está desintegrando sola; que Alemania continúe en la OTAN, aunque seguramente con un status especial, es lo más seguro a corto plazo. No obstante, que, según la evolución política en Europa, la nueva Alemania derive poco a poco hacia una opción más independiente, nacionalista, en alguna medida semejante al neutralismo, tampoco debe descartarse como una opción de futuro.

## ALEMANIA Y EL PACTO DE VARSOVIA

Permitir una Alemania que tuviera una vinculación institucional con el Pacto, por muy ligera que ésta fuera, aunque sólo fuese en la parte de la antigua RDA, serviría quizá para contentar a los dirigentes del Kremlin en el corto plazo, siendo la opción que preconizan últimamente, pero supondría un sinnúmero de problemas políticos y humanos. En primer lugar, en tanto que parte del Pacto, podría congelar la existencia del ejército de la Alemania del Este, un ejército del que soldados se escapan cada mes por miles. De hecho, desde diciembre hasta hoy, las tropas se han visto reducidas a la mitad y la sangría continúa; pero, en segundo lugar, significaría, sobre todo, justificar la presencia de las tropas soviéticas tal vez en niveles más altos de los que Moscú estaba dispuesta a mantener hace tan sólo unos pocos meses, pues de nada serviría batallar hoy por la continuidad de Alemania en el

GRAFICO I

El Frente Central - Principales formaciones



Pacto si después desaparecían las fuerzas del mismo de ella; en tercer lugar serviría para apuntalar una organización decrepita, cuya vida ha estado caracterizada por la desnuda dominación soviética, y de la que casi todos pretenden escapar.

Es cierto que la RDA ha sido para el Kremlin un bastión esencial de su seguridad, pero tam-

bién es cierto que tras las revoluciones de 1989 en centroeuropa, la URSS parece haber reevaluado sus requerimientos defensivos en la zona. En cualquier caso, parece poco razonable, en términos militares, considerar vital su presencia en Alemania, cuando posiblemente —y de acuerdo con la voluntad del gobierno en Varsovia— no

tenga siquiera tropas en Polonia, como no las va a tener ni en Checoslovaquia ni en Hungría. Sería altamente problemático para Moscú mantener sus divisiones de choque como islotes, a 800 kilómetros de su suelo madre, y sin líneas de comunicación y logísticas garantizadas.

Además, surgirían problemas de toda índole que sólo em-

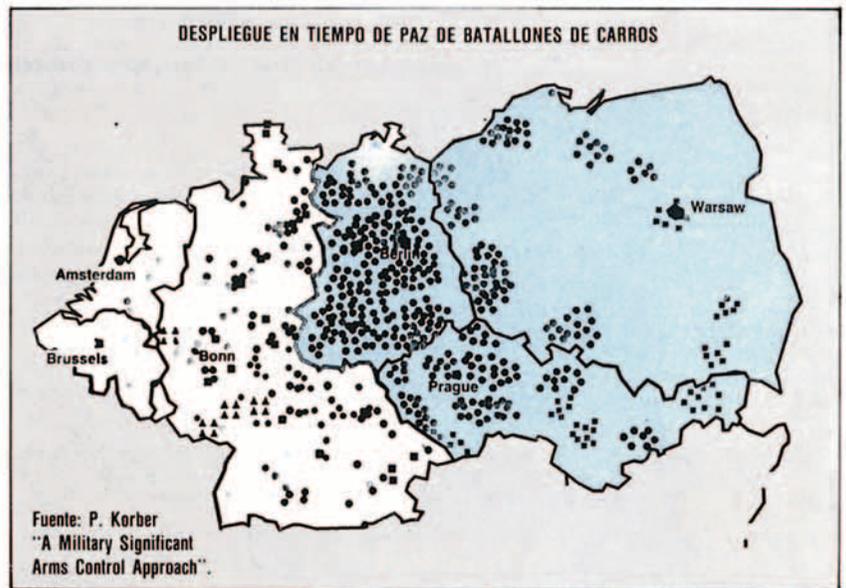
pañarían la convivencia pacífica de los ciudadanos. ¿Quién iba a pagar el estacionamiento del Ejército Rojo? ¿El gobierno alemán?, ¿la OTAN?, ¿todos nosotros? Hoy por hoy, las tropas soviéticas ocupan el 20% del suelo de la RDA. ¿pero seguirían ahí mañana? ¿Dónde se iban a entrenar? ¿Cumplirían la normativa de sobrevuelos impuesta a las aviaciones occidentales? ¿Seguirían los soldados confinados en sus barracones sin posibilidad de mezclarse con la población? No es difícil imaginar las infinitas posibilidades de pequeños conflictos que más valdría evitar.

### ALEMANIA Y LA OTAN

Políticamente parece más plausible pensar que Alemania seguirá formando parte de la OTAN. La Alianza Atlántica ha crecido en diversas ocasiones sin sufrir por ello grandes traumas, al contrario. Integrar a la nueva Alemania no debería ser, por tanto, ningún problema. Bastaría con proceder a disolver las fuerzas de la RDA y extender a ese territorio las garantías defensivas de los aliados. Sin embargo eso es algo que nadie quiere plantear ahora por temor a levantar más oposición por parte de la URSS. La voluntad occidental es que se debe compensar a Moscú de sus pérdidas en centroeuropa, en este caso, la RDA, y que se debe evitar generar en los líderes soviéticos un sentimiento de humillación. De ahí que las alternativas que hoy se discuten exijan la revisión de la doctrina aliada tal y como se ha concebido hasta la fecha.

Dos principios básicos parecen estar en entredicho: la defensa avanzada y la responsabilidad de la defensa de Alemania por varios países.

Helmut Kohl y otros líderes occidentales, principalmente el presidente George Bush, han repetido que lo que es hoy suelo de la RDA permanecerá más allá de la zona de actuación



OTAN. Esto es, como una zona desmilitarizada en la que no se desplegarán tropas aliadas. Desde la incorporación de la RFA, la OTAN ha tenido como precepto político esencial la llamada "defensa avanzada", es decir, la garantía de que los aliados nunca abandonarían la defensa del suelo alemán para ganar tiempo, por ejemplo. Por lo tanto, cualquier alemán, por muy cerca que viviese de la amenaza, se sentiría protegido por igual que un ciudadano de Bonn o belga. Pues bien, si lo que ha sido la RDA queda como zona desmilitarizada, eso quiere decir que tal concepto no se aplica o que no se aplica a todos los alemanes, discriminando, por tanto, a unos ciudadanos respecto a otros.

Militarmente resulta paradójico empeñarse en mantener vivo un concepto que no tiene sentido en la práctica, ¿o es posible defenderse avanzada en la retaguardia? Además, las concesiones occidentales a la URSS implican que lo que es hoy la RDA no sería sino una zona desmilitarizada para las tropas occidentales, ya que se contempla un período transitorio (se habla de 5 años) en el que las fuerzas soviéticas gozarían del derecho de permanecer desplegadas allí donde lo están

en la actualidad. Situación anómala e inestable, como hemos señalado antes, que cuanto más breve sea mejor.

Por otro lado, la defensa aliada también se ha basado en el esfuerzo colectivo, de ahí la presencia de tropas de distintos países en la RFA, encargadas de la defensa de un sector determinado. Pero todo parece indicar que por diversas razones no directamente ligadas a la reunificación (reducción del gasto de defensa, acuerdos de desarme, psicología de las opiniones públicas...), en el futuro, el estacionamiento de tropas foráneas se verá enormemente restringido si no reducido a cero. Si además tenemos en cuenta que la presencia norteamericana en Alemania se verá sometida a una fuerte presión y muy cuestionada en las negociaciones con Moscú, parece claro que la OTAN tendrá que transformarse de alguna manera, igual que la vinculación de Alemania a la misma.

Está claro que se apunta a un escenario OTAN en el que las tropas en presencia no serán tan importantes como la capacidad de generar esos recursos bélicos en tiempo de crisis, así como de reintroducirlos allí donde sean necesarios. Y eso supone otorgar una mayor relevancia a

las fuerzas nacionales en la defensa de sus propios intereses. En el caso alemán, a las tropas de Alemania.

## ALEMANIA Y ALEMANIA

Una Alemania neutral supondría el fin irremediable de la OTAN. De hacerse súbitamente, como algunos soviéticos pretenden, no sería sino un golpe traumático para los aliados occidentales que verían así destruidos los esfuerzos colectivos que tanto les han costado. Por eso, parece políticamente poco viable como tal alternativa. No obstante, una OTAN que no dependa de sus fuerzas en presencia, cuya solidaridad política no se refuerze mediante la repartición de las cargas defensivas, cuyo papel militar se vea significativamente reducido, esto es, la OTAN a la que vamos, tenderá a favorecer la diversidad de las políticas nacionales. O, si se prefiere, a la "nacionaliza-

ción" de las políticas de defensa.

De perderse la integración en la estructura de mandos de la OTAN, y aun cuando Alemania participase de las discusiones políticas que se llevaran en su seno, lo cierto es que gozaría de una autonomía militar cuando menos desconocida hasta ahora. Cuando más, de una neutralidad de facto. ¿Serían suficientes garantías los lazos políticos con los aliados? A corto plazo, sin duda. ¿pero quién puede asegurar que en 10, 15, 20 años, Alemania no va a considerarse una gran potencia en la zona y va a poner a sus ejércitos para lo que de hecho están, esto es, al servicio de sus ideales políticos?

En fin, una cosa es segura: el mapa militar en Europa se va a ver transformado, porque el mapa político está cambiando. La rígida división militar que ha caracterizado a Europa desde el final de la Segunda Guerra Mundial respondía a la profunda división política que separaba el Este de los países occiden-

tales. La división de Alemania en dos Estados, la RFA y la RDA, ha sido el símbolo palpable de ese enfrentamiento ideológico, social, político y militar. De esa forma, la línea que separaba la Alemania occidental de la del Este se convirtió en la frontera militar en la que defender la libertad y la democracia frente al totalitarismo soviético y alrededor de la que se han concentrado los mayores esfuerzos defensivos de la OTAN y del Pacto de Varsovia. Pero ahora que la división política va a tener su punto final con la construcción de una sola Alemania y que los países llamados del Este vuelven a ser Centroeuropa, los sistemas de seguridad existentes pierden mucho de su sentido. Sería inútil negarlo. Como también sería, no sólo inútil, sino peligroso olvidar, que el sistema de seguridad y paz del que disfrutamos ha sido el producto de nuestros esfuerzos colectivos y que el mantenerlo es, también, tarea de todos. ■



Base Documental  
de la Empresa.s.a.

## ASISTENCIA AL APOYO LOGISTICO

- ANALISIS Y ESPECIFICACIONES DE SISTEMAS DE INFORMACION
- DESARROLLO DE SOFTWARE PARA GESTION LOGISTICA  
*Mantenimiento industrial, configuración, gestión de recursos, etc...*
- ELABORACION DE DOCUMENTACION TECNICA  
*Manuales de usuario y mantenimiento, catalogos ilustrados de repuestos, etc...*
- ASISTENCIA TECNICA  
*(Ingeniería, soporte y mejora de software, etc...)*
- CODIFICACION OTAN

BDE, S.A.

CENTRAL: NUÑEZ DE BALBOA 35 A, 6º - 28001 - MADRID  
TEL: (1) 577-79-31 (5 LINEAS) • FAX: (1)- 577 95 34 -